

Usos de lo real y lo verdadero en la operación historiográfica contemporánea. Narración, enfoque estético y giro post-hermenéutico

*Miguel Ángel Trina*¹

Introducción

La presente reflexión busca profundizar en algunos tópicos que se esgrimen en el desarrollo contemporáneo de la historiografía, respecto del problema de lo real y lo verdadero en el conocimiento histórico, en su función social y en su plano operativo. A través de la problematización y análisis de los usos del discurso histórico y la reflexión sobre los criterios de posibilidad de la representación histórica, teniendo como eje articulador las discusiones de la teoría de la historia post - hermenéutica.

El texto se estructura en cuatro partes, la primera corresponde a la introducción al problema y se denomina *La relación entre lo real y lo verdadero en los usos del conocimiento histórico*, en donde se revisan algunas acepciones de las nociones de lo verdadero y lo real, que se esgrimen en la discusión sobre las funciones sociales y políticas de la historia como disciplina, específicamente lo relacionado al rol público de la historia y de la instalación de verdades jurídicas frente a fenómenos como el negacionismo. También se presenta el potencial de generación de verdad, vin-

¹ Licenciado en Historia, Magíster en Estudios Cognitivos, Doctorante en Historia, Universidad de Chile. Integrante del Grupo de investigación Filosofía, educación y pedagogía categoría A de Minciencias. mtrina@ug.uchile.cl



culada a su capacidad de representar la realidad, en estrecho vínculo con las nociones de científicidad dadas por la instalación normativa del isomorfismo con el modelo nomológico-deductivo de las ciencias naturales, así como la respuesta hermenéutica que refrenda la incidencia del peso de la cultura en la representación histórica. La segunda parte se denomina *Un enfoque estético: realismo ingenuo y mimesis del mundo en la fotografía y la historiografía*, se desarrolla una reflexión en torno a las similitudes estructurales de la producción fotográfica e historiográfica, en la captación de la realidad comprendida como mundo circundante (*Lebenswelt*), relevando la noción de realismo ingenuo a partir del análisis de la imagen daguerrotípica del siglo XIX como espejo de la realidad. La tercera parte se denomina *La representación histórica en el enfoque narrativo de Hayden White: prefiguración cognitiva y conciencia discursiva*, en donde se intenta profundizar en las conclusiones de la teoría narrativista de la historia, sobre el carácter cognitivo-representacional de la realidad histórica, la constitución del hecho histórico y los aspectos trópicos de la construcción de la narración histórica. En el cuarto apartado denominado *El problema del trauma y la respuesta post-hermenéutica: la experiencia estética sublime*, se pretende poner en contexto las disposiciones políticas que existen en torno al tratamiento de los acontecimientos históricos traumáticos que marcaron la manera de comprender y producir la historiografía en el siglo XX, tales como el Holocausto y profundizar en las respuestas que, desde enfoques post-hermenéuticos, pretenden revalidar el potencial explicativo de la noción *Erlebnis*, comprendida como experiencia estética sublime, en el tratamiento historiográfico de los acontecimientos límite o traumáticos, principalmente frente a los postulados de la hermenéutica gadameriana de una *historia efectual*, como criterio de posibilidad de representación de la realidad histórica.

1. La relación entre lo real y lo verdadero en los usos del conocimiento histórico:

Al poner atención a la relación entre las nociones de lo real y lo verdadero en la operación historiográfica, surgen una serie de problemas sobre definiciones y usos de ambos conceptos, que pueden observarse en el ámbito de las funciones sociales y polí-



ticas de la disciplina histórica. Uno de esos usos de lo verdadero, en el ámbito de la historiografía, se centra en su aspecto valórico - moral, es decir, en la concepción de una historia en su función moralizante y política dirigida a establecer la veracidad de ciertos acontecimientos acaecidos. Es diferente a la consideración de la historia como tribunal, o al "historiador como juez de sus antepasados"², se vincula más bien al establecimiento de lo factual, por ejemplo, frente a crímenes de lesa humanidad en contextos de guerra, conflictos armados, dictaduras, etc. y busca más bien el efecto de *esclarecimiento* sobre ciertos hechos de violencia o violaciones a los DDHH. Actualmente se funda en el "derecho a la verdad" reconocido por el derecho internacional como un deber de los Estados³.

Este uso de la verdad histórica se puede observar en América Latina tanto en situaciones de Dictaduras, como por ejemplo en Chile en la institucionalización de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, o informe Rettig que buscó el "esclarecimiento de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en el país"⁴ por los agentes del Estado, la Dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, entre los años 1970 y 1973. Otro ejemplo lo podemos observar en contextos de conflictos armados como en Colombia, en la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas de 2015 que tuvo por misión la elaboración de 12 ensayos históricos cuyo objetivo fue ayudar a determinar orígenes, causas y efectos del conflicto armado colombiano y que posteriormente alimentaría a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición creada el año 2017, que tiene por misión

el esclarecimiento de los patrones y causas explicativas del conflicto armado interno que satisfaga el derecho de las víctimas y de la sociedad a la verdad, promueva el reconocimiento de lo sucedido, la convivencia en los territorios y contribuya a sentar las bases para la no repetición..."⁵

2 Lucien Febvre, *Los combates por la historia*, Barcelona: Ariel, 1975, 167.

3 Gerardo Bernales Rojas, "El derecho a la verdad." *Estudios Constitucionales* 14.2 (2016), 281

4 Decreto Supremo n° 355, Ministerio de Justicia, Subsecretaría del Interior, abril de 1990.

5 Comisión de la Verdad, en: <https://comisiondelaverdad.co/la-comision/que-es-la-comision-de-la-verdad>.



A pesar de las diferencias contextuales y de la historicidad de sus procesos, ambas comisiones buscaban la verdad histórica, son parte de una producción de significados que busca ser representativa sobre períodos de violencia hacia la población civil, y son estructuradas bajo el marco jurídico del Estado.

La verdad histórica también emerge frente a discusiones en el contexto del *negacionismo* entendido como práctica que elige negar hechos históricos que *realmente* acaecieron, o que tienden a la formulación de proposiciones que intentan rebatir las explicaciones históricas a partir de la relativización de los hechos acontecidos. En países como Alemania, Francia, Suiza, Austria, Bélgica, España, República Checa, Israel, Liechtenstein, Letonia, etc. existe legislación frente a esta práctica⁶, y en ellos podría llegar a castigar con pena de cárcel la negación o relativización de hechos históricos como el Holocausto, convirtiendo la verdad histórica en una verdad jurídica.

Otro tópico fundamental del carácter de la verdad en la producción historiográfica, se encuentra representado por la discusión epistemológica sobre las interpretaciones de las causas de los acontecimientos en la ciencia histórica y en la discusión sobre la posibilidad que posee el lenguaje histórico de representar la realidad. Estas ideas constituyen el núcleo de las discusiones sobre la producción científica en la disciplina histórica desde mediados del siglo XX aproximadamente.

La discusión sobre los aspectos ideológicos en la explicación histórica se centra en el carácter verdadero del conocimiento producido por la ciencia histórica, y estaría basado en la *objetividad* del procedimiento de investigación histórica y en la capacidad de los historiadores de leer el pasado evitando todo tipo de sesgos. Corresponde a los intentos de abandonar el historicismo del siglo XIX e instalar un tipo de historiografía que actuará como campo de experimentación para las ciencias sociales modernas⁷, una verdadera Ciencia Histórica. En este plano, los argumentos se esgrimen bajo la consideración epistemológica que el modelo

6 Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, (Boletín N° 11424-17), diciembre de 2018.

7 Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX*, Santiago: FCE, 2012, 49 y ss.



de investigación en la Ciencia Histórica corresponde al modelo nomológico deductivo de investigación de las Ciencias Naturales⁸. Por su parte, las epistemologías críticas y los enfoques hermenéuticos establecen que el historiador no puede dejar de lado el peso de la cultura al momento del análisis de la realidad pasada, aunque esgrimen una teoría *correspondentista* de la verdad, en tanto considera que el producto de la operación historiográfica tiene una relación de correspondencia con la realidad que estudia⁹, y que lo que cambiaría en cada explicación de los acontecimientos estaría asociado al *locus* epistemológico de los historiadores. De esta manera, se discute respecto de las interpretaciones de acontecimientos históricos traumáticos y/o fundantes, como por ejemplo la denominada "leyenda negra" de la Conquista de América, La Revolución Francesa, la Revolución Bolchevique, la Guerra de Vietnam, las Dictaduras en América Latina, entre otros¹⁰, en donde cada historiador podría desarrollar su punto de vista frente a los acontecimientos y sus explicaciones. En este plano es la experiencia vivida por el historiador¹¹ la que incidiría políticamente en los criterios de verdad de la producción historiográfica.

Por otra parte, desde la perspectiva historiográfica centrada en la narración se profundiza en el potencial de representación de la historiografía. Este plano busca desplazar el significado de la noción de lo verdadero, hacia el de *pretensión realista*, de la disciplina histórica. Aquí se establece que la operación historiográfica integra aspectos lingüísticos y cognitivos que la estructuran en un nivel operativo de representación de la realidad histórica¹². Se comienza analizar el potencial explicativo de la narración

8 Carl Hempel, "La función de las leyes generales en la historia", en: *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia*, Buenos Aires, Paidós, 1979, pp. 307-324.

9 Richard Kirkham, *Theories of Truth: A Critical Introduction*, MIT Press, Cambridge, 1992

10 Tzvetan Todorov, *Las morales de la historia*, Ed. Paidós, 1993.

11 El presentismo, comprendido como fenómeno que afecta a la producción historiográfica contemporánea, en donde el presente del historiador, afecta la comprensión del pasado que estudia. Eventualmente el fenómeno se podría acentuar en la medida que el rol de historiador se confunde con el de testigo, mezclándose en el discurso histórico aspectos pragmalingüísticos, que actúan como criterio de validez. Ver: François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana, 2007.

12 María Inés Mudrovic, "Algunas perspectivas del debate actual en filosofía de la historia", en: *Historia, narración y memoria*, Madrid: Akal, 2005, 79.



histórica¹³ y el carácter representacional de la historia. Esta reflexión es instalada por el denominado narrativismo anglosajón, encabezado por el filósofo e historiador Hayden White en la década de 1970.

Si bien la explicación didáctica de las posturas epistemológicas en la historia de la historiografía durante la segunda mitad del siglo XX tiene por escenario la postguerra, el surgimiento del post estructuralismo y el giro lingüístico de las ciencias sociales en general, esta discusión hunde sus raíces de la cuestión filosófica sobre las características de la realidad que estudia la ciencia histórica, temática que fue central en la filosofía de la historia alemana de fines del siglo XIX.

2. Un enfoque estético: realismo ingenuo y mimesis del mundo en la fotografía y la historiografía

La tradición historicista alemana desarrollada principalmente a partir del siglo XIX, entrega un papel fundamental a la configuración histórica de la realidad y da un lugar preponderante al mundo de la vida (*Lebenswelt*), como coordinada espacio-temporal en donde la historia ocurre. La historiografía contiene un componente de realidad, hace referencia a ella en su narración; sin embargo, en el procedimiento de captura de la realidad, asociado a la primera parte de la operación historiográfica, su prefiguración cognitiva, es donde se concibe el carácter de aquella. Así, la producción de realidad en la historiografía, tiene un sentido estético que puede ser comparado con la fotografía, en tanto ambas pretenden producir una imagen de la realidad o una representación del mundo. La comparación entre fotografía e historiografía permite un acercamiento a la operación de producción de realidad en ambas disciplinas, como técnica y campo de estudio.

La producción historiográfica contempla aspectos cognitivos, elementos pre-figurativos, exegéticos y de construcción de una trama comprendida como acto poético, como parte de un

13 Arthur Danto, "La explicación histórica: el problema de las leyes generales", en: *Narración y conocimiento*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.



mismo proceso. En otras palabras, la búsqueda de fuentes, que configura la evidencia de los hechos ocurridos, es guiada por una estructura preconcebida de redes ontológicas e ideológicas situadas temporalmente. Todo el proceso se inserta en una red de significados compuesta de construcciones teóricas que ya se han realizado respecto de la obra, y considera la configuración de un relato que permite dar sentido de continuidad temporal al proceso, configurando los acontecimientos que permiten comprender el devenir histórico.

Si bien esta operación puede asemejarse, en su estructura, a la conformación de cualquier otra narración, la narración histórica tiene un componente que la distingue, y es que pretende hacer referencia a una realidad vivida por sujetos, agenciados temporalmente en el mundo. La tendencia realista que está a la base de la investigación historiográfica tiene una larga data, y se encuentra en el centro de la discusión respecto del carácter científico de la disciplina.

Esta tendencia realista hace que el historiador otorgue al acopio de datos, a la lectura y al registro de documentos una importancia central en su quehacer científico, en tanto el aspecto formativo de la producción historiográfica, hace necesaria la explicación histórica del material acopiado. Este aspecto de la disciplina puede asemejarse a la operación científica, cuya acción estructura la triada observación-formación de hipótesis-experimentación. Habitualmente, estas "similitudes de conducta"¹⁴, basadas en el uso de la estructura metodológica de las ciencias naturales, son suficientes para establecer la científicidad de la disciplina histórica y tienen un peso normativo mayor, que cualquier discusión metodológica respecto de la diferencia o similitud de la *formación de los objetos de estudio* y la pretensión realista de las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales y humanas.

En la historiografía profesional se señala que la realidad a la cual hace referencia el historiador, a diferencia de la realidad física, se resiste a ser descompuesta en elementos que puedan ser repetidos

14 Siegfried Kracauer, *Historia, Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Ed. Las cuarenta, 2010, 92.



bajo cualquier tipo de condición ambiental¹⁵, ya que la realidad histórica comparte las características de *unicidad* del flujo temporal, por lo que tampoco es proclive a ser estructurada en leyes.

El interés por la realidad como objeto de estudio podemos detectarlo en las raíces de la moderna historiografía alemana, que comienza a emerger en el siglo XIX, abriéndose paso en la bullente producción de historias moralizantes, en un ambiente saturado por los logros de las Ciencias Naturales y la hegemonía del positivismo. En ese contexto, Leopold von Ranke fue uno de los precursores del esfuerzo por la exposición del pasado sin intervenciones de cualquier tipo, su interés estaba dado por oponerse a una historia moralizante, entendida como "el oficio de juzgar el pasado e instruir al presente para beneficio de las épocas futuras"¹⁶. En la primera mitad del siglo XIX su interés estuvo dado por mostrar la realidad pasada "como realmente ha sido" (*wie es eigentlich gewesen ist*)¹⁷.

Las discusiones respecto del realismo en la historia y en el arte fueron alimentadas por su contexto histórico, especialmente por el surgimiento de la fotografía, hacia 1839, con la invención del daguerrotipo. En 1854 el poeta y ensayista alemán Heinrich Heine, en la introducción de su obra *Lutetia*, sobre arte y vida popular, fue capaz de visualizar puntos de unión entre la producción de la disciplina histórica y la producción fotográfica, obra en la cual, según sus palabras, pretendía:

... ofrecer una imagen genuina del tiempo mismo en sus más pequeños matices. Un daguerrotipo honesto debe ofrecer la representación fiel de una mosca tanto del más orgulloso caballo, y mis informes son un libro de historia daguerrotípico en el que cada día presentó su propia imagen, y al componer tales imágenes, la mente ordenadora del artista produjo una obra en la que lo representado documenta de modo auténtico su fidelidad a través de sí mismo. En cualquier caso, mi libro...puede servir al

15 Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana, 1993, 96.

16 Kracauer, *Historia*, op. cit., 92.

17 Leopold von Ranke, citado por: Fritz Richard Stern (ed.). *The varieties of history: From Voltaire to the present*. Vintage, 1973.



historiador futuro como una fuente histórica que, como dije, lleva en sí misma la garantía de su verdad cotidiana¹⁸.

En el comienzo del uso de la fotografía, se realizaban diagnósticos sobre el potencial de la cámara para capturar la realidad física "la naturaleza capturada en el acto"¹⁹, como diría un periodista francés, hacia 1895, refiriéndose a las primeras películas de los hermanos Lumière. Desde sus inicios, se consideró a la fotografía con una capacidad excepcional "para seguir la tendencia realista"²⁰, más allá de las posibilidades de las otras artes tradicionales que le eran próximas.

Historiadores de diferentes vertientes teóricas utilizaron continuamente la metáfora del camarógrafo en relación a su propio oficio, es así como el historiador alemán Johann Gustav Droysen, en 1858 señaló que el relato histórico no debería pretender "fotografiar" el pasado:

... todo hecho, todo proceso consiste en una cantidad de detalles. Pero la concepción humana es resumen de los muchos detalles en una representación. Y aún la fotografía, que reproduce un árbol con todas sus hojas y arterias, lo hace sólo de un lado, en el que el hombre pensante ha puesto el aparato²¹.

Por su parte, hacia la década de 1940, el historiador francés Marc Bloch establecía como una falta de sentido comprender el producto de la disciplina histórica como una "*simple photographie*" de la realidad humana: "La realidad humana, como la del mundo físico, es enorme y abigarrada. Una simple fotografía, suponiendo que la idea de esta reproducción mecánicamente integral tuviera un significado, sería ilegible"²². Estas referencias metafóricas advierten sobre un realismo ingenuo, que concibe la representación de la realidad con características que reducen su naturaleza dinámica y que considera a la representación como una continuidad de la naturaleza.

18 Heinrich Heine, citado en Kracauer, *Historia*, 92.

19 Kracauer, *Historia*, 93.

20 Idem.

21 Johann Gustav Droysen, *HISTÓRICA Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. España: Alfa, S. A., 1983, 153.

22 Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: FCE, 1996, 143.



Hoy resulta extemporáneo pensar que alguien pueda concebir que la imagen capturada por el lente es continuidad de la realidad, tal como lo era la pintura rupestre para los hombres del paleolítico, por ejemplo, en donde las evidencias arqueológicas demuestran que las representaciones plásticas de la caza eran el aparejo mágico de la misma. La observación de ciertas pinturas rupestres que representan animales de caza permite ver marcas atribuibles a flechas; respecto a este punto Arnold Hauser, en sus estudios históricos sobre el arte, planteó lo siguiente:

... las representaciones plásticas eran una parte del aparejo técnico de esa magia; eran la "trampa" en la que la caza tenía que caer; o mejor, eran la trampa con el animal capturado ya, pues la pintura era al mismo tiempo la representación y la cosa representada, era el deseo y la satisfacción del deseo a la vez. El pintor y cazador paleolítico pensaba que con el retrato del objeto había adquirido poder sobre el objeto; creía que el animal de la realidad sufría la misma muerte que se ejecutaba sobre el animal retratado²³.

Esta concepción que dotaba de características de realidad a la imagen se encontraba presente en el pensamiento mágico y "cuando el artista paleolítico pintaba un animal sobre la roca, creaba un animal verdadero"²⁴. La realidad y su imagen se concebían como una continuidad, con las mismas características ontológicas.

Si bien en el siglo XIX europeo, ya no podemos hablar de la prevalencia cultural de un pensamiento mágico, sí podemos hablar de la existencia de una actitud que concebía a la fotografía como un espejo de la realidad, como un 'análogo' objetivo de la realidad"²⁵, como un discurso primario sobre la fotografía.

A pesar de esto, existirían en la obra histórica, elementos estéticos que nos permiten considerar ciertas semejanzas entre ambas operaciones; la historiográfica y la fotográfica. En esta línea, en la década de 1960 el pensador alemán Siegfried Kracauer desarrolló la idea de un "principio estético básico" en la fotografía, que reside

23 Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid: Guadarrama, 1962, 16.

24 Idem.

25 Philippe Dubois, "De la verosimilitud al index, pequeña retrospectiva sobre la cuestión del realismo en la fotografía", en: *El acto fotográfico. De la recepción a la representación*, Argentina: Paidós, 1994, 20 y ss.



en que esta es un medio de expresión que está dotado estructuralmente para rescatar aspectos de la realidad física, y que permite "aprehender los objetos y acontecimientos que comprenden el flujo de la vida material"²⁶. En el siglo XIX, el daguerrotipo logró la impresión de una imagen de la realidad con una precisión nunca antes vista. Una realidad de objetos materiales, de existencia física que quedaba impregnada en placas fotosensibles de plata, a través de reacciones químicas que captaban la luz. Las primeras fotografías a personas consideraban la inmovilidad del sujeto durante varios minutos. Las fotografías distaban bastante de las imágenes que pueden lograrse en la actualidad, "esas sombras grises o de color sepia, fantasmagóricas, casi ilegibles"²⁷, que representaban las primeras imágenes de las familias victorianas europeas de mediados del siglo XIX, ya no representan para nosotros un retrato familiar, tal como lo conocemos en la actualidad. Al observarlos más bien parecen "la presencia turbadora de vidas detenidas en su duración, liberadas de su destino, no por el prestigio del arte, sino en virtud de una mecánica impasible"²⁸. La aprehensión del flujo de la vida mediante el foco de la cámara, da la impresión de detención del tiempo, "porque la fotografía [...] embalsama el tiempo; se limita a sustraerlo de su propia corrupción"²⁹. Este principio estético básico, no se trata tan solo de un acto mimético. Así como la imagen fotográfica no es la realidad en sí misma, ni sólo un análogo de la misma, tampoco la narración histórica es la historia misma. Tal como lo señala Roland Barthes en *La cámara lúcida*³⁰: "la fotografía lleva siempre su referente consigo"³¹ y que "el referente se adhiere"³² a la imagen. En ambas ideas la producción de realidad está asentada en su sentido ontológico y semiótico.

En la misma línea, Philip Dubois nos acerca a la definición de la fotografía como una "huella de la realidad" que nos genera una

26 Siegfried Kracauer, *Teoría del cine. La redención de la realidad física*, Barcelona: Paidós, 1989, 51.

27 André Bazin, "Ontología de la imagen fotográfica", en: *¿Qué es el cine?* Madrid: Rialp, 1966, 29.

28 Bazin, "Ontología", 29.

29 Bazin, "Ontología", 29.

30 Roland Barthes, *La cámara lúcida*, Paidós, 2009.

31 Barthes, *La cámara*, 33.

32 Barthes, *La cámara*, 34.



sensación que algo de esa realidad está impregnado en la imagen fotográfica, es decir, nos acerca al discurso del *índex* y la referencia, señalando que: "un sentimiento de realidad ineluctable del que uno no llega a desembarazarse a pesar de la conciencia de todos los códigos que allí están en juego y que han procedido en su elaboración"³³.

De esta forma, la teoría estética de la fotografía coincide en que el fotógrafo no puede remitirse tan solo a sostener la cámara y disparar; sus aspiraciones formativas deben estar en equilibrio con la intención realista. Así, "el abordaje del fotógrafo es "fotográfico", si sus aspiraciones formativas confirman sus intenciones realistas en lugar de oponerse a ellas"³⁴. La equivalencia operativa entre fotografía e historiografía coincide en este punto, haciendo énfasis en el equilibrio que debe lograr el historiador entre sus intuiciones y "su lealtad a la evidencia"³⁵, llegando al momento del encuentro con las fuentes, con una actitud de claridad ontológica respecto de su rol *poético* y de reconocimiento del plano espacio-temporal al cual hacen referencia. Respecto a este ámbito, Kracauer señala que: "en exacta analogía con el abordaje fotográfico, el 'abordaje histórico' se vuelve realidad solo si la intuición espontánea del historiador no interfiere con su lealtad a la evidencia, sino que, por el contrario, logra que su concentración empática se beneficie de ella"³⁶.

Más allá del análisis del plano vinculado con la producción de la imagen, de la relación técnica entre el productor y lo producido, Kracauer avanza hacia el abordaje de la referencia a la realidad misma, que la operación gráfica pretende abordar, y no duda en establecer que aquella realidad se trata del mundo de la vida, el *Lebenswelt* fenomenológico:

... la clase de realidad sobre la que el fotógrafo o el director cinematográfico abren su lente - posee todos los rasgos distintivos de la *Lebenswelt*. Comprende objetos inanimados, rostros, multitudes, gente que se entremezcla, sufre y espera;

33 Philippe Dubois, "De la verosimilitud al *índex*...", op. cit., 21.

34 Kracauer, *Historia*, 97.

35 Kracauer, *Historia*, 97.

36 Kracauer, *Historia*, 98.



su gran tema es la vida en su plenitud, la vida tal como la experimentamos comúnmente [...] que la realidad de la cámara sea análoga a la realidad histórica en términos de estructura, de su constitución general³⁷.

Kracauer rescata el planteamiento de Husserl, respecto a que las ciencias idealizan las experiencias que producimos en el mundo intersubjetivo, las que "flotan, como en un espacio vacío, sobre la *Lebenswelt*"³⁸. La historia, como disciplina, se diferencia de las ciencias naturales en que su interés se encuentra en un tipo de realidad que podríamos entender como la experiencia cotidiana, que no es continua, es decir, no posee una estructura inteligible como totalidad, y se le presenta al historiador como una "masa opaca de hechos"³⁹. En la operación historiográfica, se representa el curso de sus partes "sean cuales sean los interrogantes que formula sobre alguna porción o aspecto de la realidad histórica"⁴⁰.

3. La representación histórica en el enfoque narrativo de Hayden White: prefiguración cognitiva y conciencia discursiva

Hacia 1960 predominaba el enfoque objetivista representacionista en la historiografía, que concebía que el conocimiento histórico es producto de una representación objetiva de la realidad, en la acepción de representación que atrae y reproduce los componentes reales de los hechos históricos. En 1973, Hayden White publicó su obra más importante, *Metahistoria*, la cual tuvo un impacto que caló profundo en las discusiones disciplinarias sobre el carácter del conocimiento histórico, en el marco del bullente giro lingüístico de la historiografía. Él mismo describió su obra como "una historia de la conciencia histórica en la Europa del siglo XIX, pero [que] también se propone contribuir a la actual discusión del problema del conocimiento histórico [...] una teoría general de la estructura de ese modo de pensamiento que se

37 Kracauer, *Historia*, 100.

38 Kracauer, *Historia*, 90. El autor parafrasea a Husserl en este párrafo, en el texto original dice: "La ciencia flota como en un espacio vacío sobre la *Lebenswelt*" en: *Husserliana*, Vol. VI. La Haya, 1962, 448.

39 Kracauer, *Historia*, 90.

40 Idem.



llama histórico"⁴¹. Metahistoria genera un movimiento significativo en el oficio historiador, en tanto centra su análisis en los elementos trópicos de la operación historiográfica, relativizando las categorías de *verdad científica* con que la moderna ciencia histórica pretendía revestirse, ya fuese comparando la historiografía con las ciencias naturales (modelo nomológico-deductivo) u otorgando un componente de objetividad en el relato proveniente de la relación entre hechos históricos (realismo narrativo)⁴².

Hayden White sitúa su reflexión en aquella tensión, poniendo en duda la producción de un conocimiento objetivo de la realidad por parte de la historiografía, argumentando que las propiedades de los hechos históricos no le son inherentes a los mismos, sino que se constituyen en el proceso de investigación. El historiador se acercaría al campo histórico portando consigo una serie de pre-concepciones que no le son evidentes, respecto del sentido de la historia de la humanidad. Si bien la historiografía se ocupa de hechos que realmente ocurrieron, la narración histórica proveniría de la incorporación de los antecedentes factuales a un patrón previo de módulos lingüístico-literarios de representación, que no se encuentra en los hechos ni es evidente en el proceso de producción historiográfica. White va a considerar:

... la obra histórica como lo que más visiblemente es: una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa [que] además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie histórica. Este paradigma funciona como elemento "metahistórico" en todas las obras históricas de alcance mayor⁴³.

El significado de lo metahistórico se encuentra en la base de lo que es evidente en la producción historiográfica y tal como White lo señala tiene un "sentido estructural profundo", que es lingüístico y que media la relación entre el historiador y la realidad que

41 Hayden White, *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: FCE, 2014, 13.

42 Hayden White, "Interpretation in History", en: *Tropics of discourse. Essay in cultural criticism*. The Johns Hopkins University Press, 1978, 54 y 55.

43 White, *Metahistoria*, 9.



pretende estudiar. La operación cognitiva se da en "un nivel profundo de conciencia [...] en ese nivel el historiador realiza un acto esencialmente poético, en el cual prefigura el campo histórico..."⁴⁴. En definitiva, se refiere el acercamiento al campo histórico, a la realidad pasada, antes de ser procesada por el historiador, y definida por este como un acto de "prefiguración", es la referencia a la operación cognitiva previa a la refracción representacional, que se da de manera posterior en la escritura misma de la historia. En otras palabras, White se va a acercar a la explicación de la operación inmediata de encuentro con los hechos pasados en el momento de la investigación histórica.

Este punto de su obra, es el de mayor interés en el estudio de la percepción de la realidad pasada, si bien tiene un sentido eminentemente epistemológico, la mediación lingüística que establece el autor, entre la percepción de la realidad y la representación de la misma, además de ser innovadora en la historiografía de la época (1970), permitía analizar la producción historiográfica en el punto primigenio de la operación cognitiva de acceso al pasado, en el momento inicial de producción de conocimiento.

Si bien la idea de intermediación entre la realidad estudiada y producción científica se encontraba arraigada en la filosofía de la historia epistemológica, esta se encontraba radicada, ya fuese en su componente ideológico subjetivo o en el componente teórico al que el historiador adscribía⁴⁵. En ambos casos el pivote de la discusión estaba dado por el criterio de verdad de la disciplina, por lo que la reflexión se desarrollaba en torno al ámbito de la objetividad del relato histórico. La inclusión del criterio lingüístico en la producción histórica, definida como el acto prerreflexivo de la operación historiográfica, que afecta directamente el contenido de la obra y también su aceptación en la comunidad científica, impacta en los componentes perceptivos de la producción de la obra histórica, que integra procesos lingüísticos que conforman una parte de las estructuras culturales y mentales que permiten concebir la realidad.

44 White, *Metahistoria*, 25.

45 Frank Ankersmit, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Eds. Universidad Finis Terrae, 2013.



La poética de la construcción histórica de H. White se centra en "el aspecto artístico del escrito histórico" y desarrolla la operación en la que se utiliza el lenguaje para "transformar un objeto de estudio en el tema de un discurso". En el desarrollo de su obra distingue entre "el fenómeno del pasado, por un lado, y las representaciones de aquellos fenómenos en una narrativa histórica", señalando que "la representación de una cosa, no es la cosa misma"⁴⁶, sin embargo, asume que existe una relación íntima entre la captación del pasado y la representación narrativa de aquello, y que en esta operación se encuentran implicados elementos cognitivos y otros de carácter lingüístico, en palabras del propio White:

Hay una estrecha relación entre la aprehensión del historiador de que "algo ocurrió" en alguna región del pasado y su representación de "lo que ocurrió" en su consideración narrativizada de ello. Y entre otras cosas que ocurren en el proceso están no sólo la percepción, la conceptualización y el pensamiento, sino también el lenguaje, la figuración y el discurso⁴⁷.

Este "proceso", al cual alude el autor, corresponde a la mediación lingüística entre la captación de la realidad a través de fuentes históricas y la representación de la misma en el discurso historiográfico; se refiere específicamente a la narración; constructo de naturaleza mental, que se encuentra entre la percepción de los acontecimientos y la producción de significados mediante la escritura de la historia, la construcción de los hechos o su narrativización. Como fase final del proceso de escritura de la historia propone la noción de "ficción", poniendo a la literatura y a la escritura de la historia en el mismo plano, en tanto en ambas se encuentra presente el componente imaginario que permite procesar el conocimiento de "segundo orden" que deriva de las "construcciones hipotéticas de los posibles objetos de investigación"⁴⁸.

White realiza una separación entre hechos y acontecimientos, poniendo el carácter de los primeros (hechos) en el orden dis-

46 Hayden White, "Hecho y figuración en el discurso histórico", en: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. España: Paidós Ibérica, 2003, 51.

47 White, "Hecho y figuración", 51.

48 White, *Metahistoria*, 54.



cursivo, en el procedimiento de ficcionalización de los segundos (acontecimientos), "como constructo hipotético y una consideración 'como si' de una realidad que, debido a que ya no estaba presente a la percepción, solo podía ser, más que simplemente referida o postulada, imaginada"⁴⁹.

Narrativización y ficcionalización serían los procedimientos de reconstrucción del pasado, mediante los cuales el historiador es capaz de acercar el pasado al presente. De esta manera, los hechos históricos, en tanto construcción de significados, son siempre presentes, pertenecen al plano temporal del historiador, mientras los acontecimientos están en el plano de la realidad pasada, desvinculada temporalmente de la operación historiográfica. Lo que hace el historiador, después de traducir los acontecimientos en hechos dotados de significado, es ponerlos en una "trama", entendida como "una estructura de relaciones por las que se dota de significado a los elementos del relato al identificarlos como parte de un todo integrado"⁵⁰ que permite dotar de sentido a los acontecimientos pasados.

La construcción de los hechos a través de la narrativización de los acontecimientos históricos, permite al historiador el efecto comunicativo con el lector. La trama, es una estructura de relaciones que permite dotar de significado al relato, es la modalidad bajo la cual la narración se torna en un medio de comunicación que logra hacer comprensible para el lector, los hechos que el historiador desea exponer⁵¹. Tanto el historiador como el lector son contemporáneos, comparten el mismo presente y las mismas pautas culturales, arraigadas cognitivamente, que permiten dar sentido: "familiarizarnos, con lo no familiar", lograr el efecto de comprensión de lo que ya no está. Este reconocimiento de patrones (tropológicos), de formas específicas, es posible debido al compartimiento de estructuras mentales fijadas culturalmente. De acuerdo a los criterios descritos por H. White: "el historiador comparte con su audiencia nociones generales de las formas que las situaciones humanas significativas deben adquirir en

49 White, "Hecho y figuración", 51.

50 Hayden White, "El valor de la narrativa en la representación de la realidad", en: *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica*. España: Paidós, 1992, 24.

51 Frank Ankersmit, *Historia y tropología, ascenso y caída de la metáfora*, México: FCE, 1994.



virtud de su participación en los procesos específicos de dotación de sentido que lo identifican como miembro de un cierto legado cultural⁵².

White va a considerar la narración como un "metacódigo, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común"⁵³, adoptando un enfoque naturalista y formalista del lenguaje. Son estas evidencias naturalistas, que conciben el lenguaje en su plano individual y operativo, las que permite observar el componente cognitivo de algunas apreciaciones centrales en la obra H. White, y extrapolar a un plano más bien ontológico y cognitivo, que epistemológico, su concepto de conocimiento histórico.

Este estatus cognitivo del discurso, estaría íntimamente vinculado a la constitución de la realidad: "el discurso constituye los objetos"⁵⁴ señala White, y también estaría relacionado directamente con el desarrollo de la conciencia humana. El discurso define los contornos, identifica los elementos del campo histórico y discierne los tipos de relación que se establecen entre los elementos que constituyen la experiencia humana, "a través de un movimiento prefigurativo que es más trópico que lógico"⁵⁵. Este acto figurativo o metafórico (tropológico), es definido como "desviaciones del uso literal, convencional o 'propio' del lenguaje, desvíos de la locución que no están sancionados ni por la costumbre ni por la lógica"⁵⁶. El discurso actúa como mediador entre las codificaciones que son recibidas por la experiencia y su incorporación a las nociones representativas de la realidad, facilita la comprensión de los fenómenos, incorporándolos a estructuras predeterminadas.

Esta manera de comprender el relato histórico a través de mediaciones lingüísticas (cognitivas) determinadas culturalmente y su vinculación con la estructura extralingüística de ciertos tropos como la metáfora o la ironía, son algunos de los canales de comu-

52 White, "El valor de la narrativa", 17.

53 White, "El valor de la narrativa", 17.

54 White, *Metahistoria*, 64.

55 Idem.

56 White, *Metahistoria*, 65.



nicación que se pueden seguir para una comprensión de la teoría narratológica en su aspecto cognitivo. Si la comprensión de la realidad, según White, está mediada por los componentes tropológicos del discurso, y solamente se puede acceder a ella a través de un proceso de narrativización, podemos deducir que la acción de captación de la temporalidad histórica, de representación del pasado, es posible a través de este ejercicio mediado por los componentes poéticos del discurso.

El problema del trauma en la historia y la respuesta post-hermenéutica: la experiencia estética sublime

En los últimos cuarenta años, los estudios sobre la representación del trauma, proveniente del psicoanálisis, se ha instalado como un tópico que ha causado polémica al interior de la historiografía como disciplina, la discusión centra sus aspectos formales en la capacidad que posee la narración histórica de representar eventos traumáticos o "acontecimientos límite", tales como los genocidios, frente a otras maneras de representar la realidad, como por ejemplo la novela histórica, el documental, el cine entre otras⁵⁷. La polémica quedó instalada principalmente a partir de las definiciones teóricas de Hayden White, y ha sido recepcionada por la historiografía hegemónica como un ataque a uno de los elementos centrales del potencial operativo y el estatus científico de la disciplina histórica; su capacidad de representar la realidad.

La discusión ha estado centrada en que los postulados referentes a los "acontecimientos modernistas"⁵⁸ (término acuñado por H. White), como el Holocausto por ejemplo, que serían imposibles de ser representados por el lenguaje histórico, y que junto a la definición de la historia en sus elementos ficcionales, poéticos y narrativos pretenderían erosionar las bases científicas de la

57 Dominick LaCapra, *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva visión, 2005. El problema de la representación de acontecimientos límite, se entremezcla con la crítica literaria y los estudios sobre el potencial representativo de la novela histórica, el cine, entre otras, especialmente entremezclada con los estudios sobre memoria, a partir de acontecimientos traumáticos, como los sufridos por los prisioneros y prisioneras en Auschwitz.

58 Hayden White, "El acontecimiento modernista" en: *El texto histórico como artefacto literario*, 217-252.



producción de conocimiento histórico. Desde una epistemología que dedica a observar la *similitud de conducta*⁵⁹ entre el modelo nomológico deductivo de las Ciencias Naturales y el modelo de investigación historiográfica, se asocia la imposibilidad de representar la realidad social tal cual fue, con la imposibilidad de generar un conocimiento verdadero de la realidad pasada, vinculando la realidad del campo histórico, con la verosimilitud de la descripción del pasado.

Hoy en día se hace difícil pensar que existan científicos sociales que otorguen una continuidad ontológica entre el relato producto de su investigación con la realidad que pretenden describir o analizar. Este realismo ingenuo fue retrocediendo producto del acomodo cognitivo de estructuras de pensamiento mágico al pensamiento moderno, ajustado a los desarrollos tecnológicos y científicos principalmente del siglo XIX.

Sin embargo, la discusión respecto la percepción del tiempo y la condición de posibilidad del acceso a la naturaleza como experiencia estética, se ha instalado en la teoría de la historia que reflexiona sobre la representación histórica de los acontecimientos traumáticos. Frank Ankersmit, y Hans Ulrich Gumbrecht, han desarrollado una discusión que desplaza sus reflexiones hacia el carácter estético de la producción historiográfica, especialmente en el encuentro del historiador con la realidad pasada. Algunos argumentos de interés para esta reflexión, se pueden sintetizar en las siguientes ideas: (a) se deberían discutir las nociones de experiencia, como tópico y concepto que cruza la producción historiográfica, con el fin de dilucidar su uso, ya sea como sinónimo de experiencia perceptiva o como acopio de información, (b) la hermenéutica de la historia al rechazar el realismo ingenuo, tuvo como efecto el rechazo de la noción de experiencia como *Erlebnis*, quitando el tono de inmediatez con el que se refería a la realidad el historicismo del siglo XIX, (c) la experiencia histórica rehabilitada por la teoría de la historia post - hermenéutica, puede asimilarse a la experiencia sublime descrita por la fenomenología y por la estética.

59 Frank Ankersmit, "La experiencia histórica". En: *Historia y Grafía*, vol. 10, (1998), 209-266.



En la producción historiográfica el abordaje del objeto de estudio está directamente ligado a la posibilidad de representar el pasado. La hermenéutica de corte gadameriano vincula la operación historiográfica a una *historia efectual*⁶⁰, que media cualquier posibilidad de conocimiento histórico, fijando la representación del pasado a su ámbito epistemológico, con su definición de experiencia histórica, y aleja de esta manera, los aspectos funcionales de la percepción de la temporalidad y sus implicancias en la producción historiográfica. Gadamer va configurando un sentido de la experiencia que queda situado en los límites dados por la interpretación de un texto o de una parte del pasado. Para él, nuestra experiencia del pasado siempre estaría definida por lo que otros historiadores habrían dicho de aquella historia. Así lo establece en su definición de historia efectual:

La conciencia histórica tiene que hacerse consciente de que en la aparente inmediatez con que se orienta hacia la obra o la tradición está siempre en juego este otro planteamiento, aunque de una manera imperceptible y en consecuencia incontrolada. Cuando intentamos comprender un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina nuestra situación hermenéutica en general, nos hallamos siempre bajo los efectos de la historia efectual. Ella es la que determina por adelantado lo que nos va a parecer cuestionable y objeto de investigación y normalmente olvidamos la mitad de lo que es real, más aún, olvidamos toda la verdad de este fenómeno cada vez que tomamos el fenómeno inmediato como toda la verdad⁶¹.

En la concepción hermenéutica de la experiencia no va quedando nada de lo directo y lo inmediato de la experiencia histórica, en tanto el proceso está mediado por el conocimiento experiencial de otros sujetos, esto sería más bien un proceso de representación de un pasado propiamente tal, más que la percepción del mismo.

Hans Ulrich Gumbrecht otorga relevancia al concepto de *presencia*, explicando que en un sentido profundo, la experiencia estética y la experiencia histórica comparten el componente de

60 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme, 1999.

61 Gadamer, *Verdad y Método*, 370.



presencia, situando la discusión respecto de la operación historiográfica, en su orientación de experiencia vivida, como "momentos de intensidad"⁶² que son buscados más allá del mundo cotidiano, que son añorados y que corresponden tanto a momentos felices como a momentos tristes, pero que evocan una sensación de pérdida o nostalgia. Se centra en las motivaciones de la búsqueda de la experiencia estética que nos llevan a "exponer nuestros cuerpos y nuestras mentes a su potencial"⁶³ y que estimulan momentos de intensidad que no se encuentran en los mundos cotidianos, culturales e históricos en los que nos situamos.

La debilitación de la concepción de la historia como *magistra vitae*, el consecuente decaimiento de la explicación histórica con fines pedagógicos y la finalización del cronotopo del tiempo histórico que asumía la asimetría entre las coordenadas temporales del pasado ("espacio de experiencia") y del futuro ("horizonte de expectativas")⁶⁴, va dejando atrás la sensación de un presente efímero, como el instante que mediaba entre un extenso pasado y un igualmente extenso futuro. El abandono del tiempo histórico, como efecto del desplazamiento del régimen de historicidad⁶⁵, va situando a la historiografía ante un presente que se torna amplio, que acumula artefactos del pasado y que posibilita espejismos de percepción de objetos tangibles, con aroma, sonidos y colores. Hoy el pasado no es abandonado. No se supera la distancia que producía el olvido, la humanidad ha desarrollado tecnologías que mantienen el pasado a nuestro alcance de manera continua, haciendo que el presente sea cada vez más ancho.

Gumbrecht, desarrolla el problema de la experiencia hermenéutica que asocia el "experimentar" con la atribución de significado, es decir con la interpretación. Rescata el significado fenomenológico de *Erleben*, situándolo entre la percepción física y la experiencia como interpretación de lo vivido, en palabras del mismo autor:

62 Hans Ulrich Gumbrecht, *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana, 2005, 31.

63 Gumbrecht, *Producción de presencia*, 31.

64 Reinhart Koselleck, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Ed Paidós, 1ª Ed. 1993.

65 François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, México: Universidad Iberoamericana, 2007.



... prefiero hablar, tan a menudo como me sea posible, de 'momentos de intensidad', o de 'experiencia vivida' [...], en lugar de decir 'experiencia estética' [...]; porque la mayor parte de las tradiciones filosóficas asocian el concepto de 'experiencia' con interpretación, es decir, con actos de atribución de significado. Cuando uso el concepto Erleben o 'experiencia vivida', en cambio, lo uso en el sentido estricto de la tradición fenomenológica, es decir, para referirme al estar concentrado en ciertos objetos de la experiencia vivida (objetos que ofrecen grados específicos de intensidad bajo nuestras propias condiciones culturales)⁶⁶.

En el marco de este enfoque, podemos considerar la operación historiográfica como un ejercicio cognitivo que se ubica entre la percepción de los objetos situados temporalmente en un presente y la representación de los mismos como constituyentes del pasado. La temporalidad no existe independientemente del mundo; este se constituye como punto de referencia, siendo percibido e interpretado en una misma operación.

Tanto H. Ulrich Gumbrecht como Franklin Ankersmit, discuten en torno a conceptos fijados por la tradición hermenéutica de Gadamer que plantea el isomorfismo de la experiencia estética y la experiencia vivida (*Erleben*). En ambos casos no queda de manifiesto en qué parte de la operación historiográfica se produciría la experiencia histórica, más bien se deja abierto el canal de la interpretación y los criterios de posibilidad de acceder al pasado más allá de los conceptos. De acuerdo a Gumbrecht: "presente es presencia es pre-stare: estar frente a. Es un deseo de querer tocar el pasado tangiblemente y ya no solo conceptualmente"⁶⁷, querer tocar el pasado es asociado a un deseo de percibir corporalmente lo que no se encuentra presente, lo ausente. Vincular la idea de "presencia" con la noción de lo "sublime", nos sitúa en la imagen de la contemplación estética, a un estado mental al que solamente podemos acceder si nos "dejamos luego atrapar por una oscilación en la que los efectos de presencia permean los efectos de significado"⁶⁸. Frank Ankersmit, refiriéndose a los postulados de Gumbrecht, propone lo siguiente:

66 Gumbrecht, *Producción*, 99.

67 Hans Ulrich Gumbrecht, "El punto cero de la Historia", en: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. V N°2, 2000, 55.

68 Gumbrecht, *Producción*, 129.



yo propondría relacionar la noción de 'presencia' con la de lo sublime. Esto quiere decir que la "presencia" sugiere el típico efecto de la experiencia sublime, y este efecto es causado por la capacidad única de lo sublime de destruir momentáneamente nuestra imagen del mundo, de ser en conjunción de ambos sujeto y objeto –así hemos sido separados de la experiencia, más específicamente sólo de la experiencia sublime–⁶⁹.

Esta "*destrucción momentánea de nuestra imagen del mundo*" está vinculada directamente con una noción de "insularidad" que desarrolla Gumbrecht: "... 'perdersé' corresponde al elemento estructural de la insularidad, el elemento de la distancia vis-à-vis del mundo cotidiano, que es propio de la situación de la experiencia estética."⁷⁰, esta situación de insularidad constituye una de las condiciones específicas para experimentar la oscilación entre significado y presencia.

Queda claro en ambos autores el afán por recomponer la experiencia histórica en su aspecto perceptivo, "físico", y la idea de que el sujeto se agencia en su propio presente. El historiador se enfrentaría a los objetos históricos del pasado en su dimensión estética, su trabajo intelectual; parafraseando a Gumbrecht, "el punto cero" de la operación cognitiva necesaria para la representación del pasado, es un momento de intensidad, en el que la historicidad de los acontecimientos sublimes se presenta ante el historiador de manera inevitable.

Conclusiones

Las nociones de lo verdadero y lo real se entremezclan en la producción historiográfica y el uso de la historia como discurso legitimante. En ella se funden problemas de orden epistemológico, ontológico, y político, y el pivote de la discusión gira sobre el eje temporal de la capacidad representacional del discurso histórico, en la perspectiva mimética y en la de acceso a la realidad pasada.

69 Frank Ankersmit, "Representación, "presencia" y experiencia sublime", en: *Historia y Grafía*, núm. 27, (2006), 139-172, 163.

70 Gumbrecht, *Producción*, 110.



Podemos advertir un uso técnico, profesional de la historia como disciplina, en su tarea de establecer la existencia de ciertos eventos límite en la historia contemporánea, sobre todo en el período post segunda guerra mundial, asociado a la internacionalización de los Derechos Humanos. El esclarecimiento de situaciones de violaciones de los Derechos Humanos, se transformó en un imperativo ético en los Estados modernos, en donde establecer lo que realmente sucedió, busca fijar en la sociedad el sentido pedagógico de rechazo de aquellas prácticas, así como fortalecer las bases de las democracias contemporáneas.

Estas consideraciones se entremezclan con el discurso de la cientificidad al interior de la disciplina histórica, discurso que se ha transformado en una disputa política por defender la capacidad de la historia de representar la realidad, esta defensa estuvo vinculada desde principios del siglo XX, a la creencia en la capacidad del historiador profesional de representar objetivamente la realidad, sin sesgos. La hermenéutica "gadameriana" estableció que aquella objetividad, era improbable en tanto es imposible abstraerse de la red de significados que implica la existencia cultural. A pesar de esto, esta hermenéutica aceptó la relación de correspondencia entre la producción historiográfica y la realidad que estudia, lo que cambiaría entre cada historiador sería el *locus* epistemológico desde donde interpreta la realidad, generándose diferencias de interpretación, muchas veces vinculadas a la experiencia de vida de los historiadores, la que induciría un juicio político acorde.

El narrativismo anglosajón desplazó la discusión sobre lo verdadero como símil de lo real, hacia la discusión sobre la pretensión realista de la historiografía, profundizando en el potencial explicativo de la narración histórica y el carácter representacional de ésta. Sin embargo, el problema de la representación de la realidad en la historiografía, se remonta al historicismo alemán del s. XIX y al uso de la noción de *Lebenswelt*, como la realidad propia de la existencia humana y de su historia. Es así como la producción de realidad por parte de la historiografía está íntimamente ligada un sentido estético. La historiografía buscaba producir una imagen de la realidad, una representación del mundo. Esta tendencia realista, también se arrogaría un sentido científico.



La realidad como objeto de estudio, fue un tópico que se vio fomentado por la invención de la fotografía y su capacidad para "capturar el tiempo". Las discusiones sobre las características de la imagen capturada por el lente y la realidad concebidas como continuidad, fueron alimentadas por las ideas de la fotografía como espejo de la realidad. La relación entre la historiografía y la fotografía, como técnicas dotadas estructuralmente para rescatar aspectos de la realidad física, fue un tópico a partir del siglo XIX.

En el siglo XX, en la década de 1960, S. Kracauer apunta a un "principio estético básico" similar entre ambas técnicas. Tanto la fotografía, como la historiografía tendrían la capacidad de aprehender el flujo de la vida. Por su parte R. Barthes, señala la producción de realidad de la fotografía, planteando desde una perspectiva ontológica y semiótica que el referente se adhiere a la imagen. Mientras que P. Dubois, va a hablar de la fotografía como una huella de la realidad, desplazando la discusión hacia el plano del *index* y la referencia. Para Kracauer, tanto la fotografía, como la historiografía están estructuralmente habilitadas para capturar, la realidad entendida esta última como el *Lebenswelt* fenomenológico, el mundo de la vida como espacio de encuentro del sujeto con su entorno.

Hayden White, desde una perspectiva narratológica reflexiona sobre los aspectos cognitivos de acceso al pasado, como un acto prerreflexivo, y previo a la refracción representacional. Correspondería a la primera parte de la producción historiográfica, al encuentro con el pasado, antes de la puesta en trama de los acontecimientos. La captura de la realidad en este caso estaría representada por la narrativización y ficcionalización, como procedimientos de reconstrucción de la realidad pasada, mediante los cuales el historiador es capaz de acercar el pasado al presente. La trama dota de significado al acontecimiento transformándolo en hecho histórico. En la teoría de la historia de H. White, la narración es un metacódigo que permite el efecto comunicativo con el lector. El discurso adquiere un estatus cognitivo, que incluye en su formación elementos lingüísticos y extralingüísticos.

A diferencia de Gadamer, en donde la cultura y la tradición ("historia efectual") refractarían la percepción del pasado histórico, en



H. White también estarían presentes figuraciones prerreflexivas de abordaje de significativo de la realidad pasada, además de estructuras trópicas en la construcción del discurso histórico que posibilitan su comunicación.

Por otra parte, Hayden White instala la duda sobre la capacidad de la narración histórica para representar eventos traumáticos, o "acontecimientos límite", lo que fue recibido por sectores de la disciplina histórica como un ataque al potencial de representación de la realidad mediante la historiografía.

F. Ankersmit y H. Gumbrecht, rescatan la inmediatez de la percepción del pasado, revitalizando la noción de *Erlebnis*, propia de la hermenéutica y la fenomenología, comprendida como experiencia, concepto fue desplazado por Gadamer hacia su noción de experiencia en su sentido acumulativo, transformándola en un marco de refracción cultural, el criterio de posibilidad de la representación histórica. Gumbrecht considera que la presencia estética y la experiencia histórica, en su tono de inmediatez perceptiva, comparten el componente de presencia caracterizado por momentos de intensidad que afectan el cuerpo, que evocan sensaciones de pérdida o nostalgia. La *Erleben* se situaría entre la percepción física y la experiencia como interpretación de lo vivido, como un patrón de intensidad. En este sentido, "lo sublime" nos sitúa en la contemplación estética, en un estado mental que nos afecta corporalmente. Esta afectación es denominada por Ankersmit como una "destrucción momentánea de nuestra imagen del mundo", mientras que Gumbrecht, nos habla de una sensación de "insularidad" por la cual somos afectados por la realidad pasada.

Esta afección marcará lo que Gumbrecht finalmente denominó el "punto cero" de la historia, como una operación cognitiva comprendida como momento de intensidad, que deriva de la historicidad de los acontecimientos sublimes. Este enfoque, reniega del representacionalismo hermenéutico como la única manera de acceder a la historia, comprendida como realidad histórica, y pretende ser la entrada al encuentro perceptivo con el pasado.



Referencias

Ankersmit, Frank. "El giro lingüístico: teoría literaria y teoría histórica". En *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.

----- *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Eds. Universidad Finis Terrae, 2013.

----- *Historia y tropología, ascenso y caída de la metáfora*, FCE. 1994.

----- "La experiencia histórica". En: *Historia y Grafía*, vol. 10, (1998) p. 209-266.

Barthes, Roland; Akçakaya, Reha. *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós, 2009.

Bazin, André. "Ontología de la imagen fotográfica". En *¿Qué es el cine?* Madrid: Rialp, 1966.

Bernales Rojas, Gerardo. "El derecho a la verdad". *Estudios Constitucionales* 14.2 (2016).

Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: FCE, 1996.

Danto, Arthur. "La explicación histórica: el problema de las leyes generales". En *Narración y conocimiento*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.

Droysen, Johann Gustav. *HISTÓRICA Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. España: Editorial Alfa, S. A., 1983.

Dubois, Philipe. "De la verosimilitud al index, pequeña retrospectiva sobre la cuestión del realismo en la fotografía". En *El*



acto fotográfico. De la recepción a la representación. Argentina: Paidós, 1994.

Febvre, Lucien. *Los combates por la historia.* Barcelona: Ariel, 1975.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método.* España: Ediciones Sígueme, 1999.

Gumbrecht, Hans Ulrich. *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir.* Universidad Iberoamericana, 2005.

----- "El punto cero de la Historia". En *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. V N° 2, 2000.

Hartog, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo.* Universidad Iberoamericana, 2007.

Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte.* Madrid: Ed. Guadarrama, 1962.

Hempel, Carl. "La función de las leyes generales en la historia". En *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia.* Buenos Aires: Paidós, 1979, pp. 307-324.

Iggers, Georg G. *La historiografía del siglo XX, Desde la objetividad científica al desafío posmoderno.* Chile, FCE, 2012.

Kracauer, Siegfried. *Historia, Las últimas cosas antes de las últimas.* Buenos Aires: Ed. Las cuarenta, 2010.

----- *Teoría del cine. La redención de la realidad física.* Barcelona: Paidós, 1989.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos.* Buenos Aires: Ed. Paidós, 1ª Ed. 1993.

La Capra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma.* Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 2005.



Mudrovic, María Inés. "Algunas perspectivas del debate actual en filosofía de la historia". En *Historia, narración y memoria*. Madrid: Akal, 2005.

Specter, Michael. *Denialism: How Irrational Thinking Hinders Scientific Progress, Harms the Planet, and Threatens Our Lives*. Penguin Press, 2009

Todorov, Tzvetan. *Las morales de la historia*. Ed. Paidós, 1993.

White Hayden. *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. FCE, 5ª reimpresión 2014.

----- "Interpretation in History". En *Tropics of discourse. Essay in cultural criticism*. The Johns Hopkins University Press, 1978.

----- "El acontecimiento modernista". En *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ed. Paidós Ibérica S.A., 2003.

----- "Hecho y figuración en el discurso histórico". En *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ed. Paidós Ibérica S.A., 2003.

----- "El valor de la narrativa en la representación de la realidad". En *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica*. Ed Paidós, 1992.

